

La guía
del Buen
Comportamiento
en Japón

¡Hazlo bien, sé educado!

Amy Chávez

Traducción: Eva González Rosales


QUATERNI

ÍNDICE

Introducción 9

Hospitalidad y consideración en Japón 9

El papel del forastero (tú) 12

Agradecimientos 14

10 cosas... 15

... que *nunca* deberías hacer en Japón 15

... que *siempre* deberías hacer en Japón 16

1 Un poco de todo 19

Algunas indicaciones básicas 19

Fumar en público 21

Cosas prohibidas 22

Qué vestir (y qué no) 23

De compras 24

Citas, amor y coqueteo 26

Visitando templos y santuarios 27

Purificación 29

Oración 29

En el interior 29

¿Los extranjeros no son bienvenidos? 32

2 El comportamiento 33

Reverencias 33

La reverencia de cabeza es tu amiga 35

Zapatos, zapatillas y calcetines 36

Cómo quitarte adecuadamente los zapatos 36

Zapatillas y calcetines 37

Puliendo tus maneras con el calzado 38

Regalos 40

Regalos para decir «Gracias» y «Lo siento» 41

Regalos por anticipado 44

Regalos para convalecientes 45

Dinero 46

Propinas 48

Dinero como regalo 48

Teléfonos móviles y electrónica 51

Cargar la batería 52

Buenas prácticas al hacer una foto 53

Redes sociales 54

¿Vas a hacer una foto? ¡Pregunta primero! 55

¿Has perdido algo? 56

3 Desplazamientos 57

Metros y trenes 57

El Shinkansen 60

Unos consejos sobre escaleras mecánicas 62

Caminar y montar en bici 63

En la acera 63

En bicicleta 64

Alquilar y conducir un automóvil 65

Taxis 67

4 Alojamientos 69

Ryokan y minshuku 71

Yukata 72

Buena educación en alojamientos tradicionales 73

Shukubo 76

Hoteles 76

Hoteles de negocios 77

Hoteles cápsula 78

Casas de huéspedes y albergues 78

5 Aseos y baños 82

Aseos 82

Instalaciones públicas 82

Inodoros de estilo japonés 84

Inodoros de estilo occidental 85

Inodoros secos (de estilo antiguo) 85

Inodoros en alojamientos tradicionales 86

Bañarse al estilo japonés 86

Baños públicos 88

Algunos consejos para el baño 89

¿Tatuajes en las casas de baños? 91

6 Comer y beber 92

En el transporte público 93

En un restaurante 94

Aperitivos 95

Cómo pedir en un restaurante tradicional 96

Etiqueta en la mesa 97

Usando los palillos 99

Vegetarianos y otras dietas especiales 100

En un bar 102

Qué hacer y qué no 102

Cerveza, sake, shochu y chuhai 104

Izakaya 106

Snack bars 107

Pagar la cuenta 108

Deshacerse de los desperdicios 110

Cómo separar la basura adecuadamente 110

7 Visitando un hogar japonés 113

Comer (y sentarse) en una casa japonesa 115

8 Idioma y conversación 119

Modificando tu manera de hablar 119

Básicos de conversación 120

Precauciones 123

Si necesitas ayuda 124

Rechazar ofertas y decir que no 125

Temas tabú, o el arte de llevarse bien 126

9 Reuniones de negocios 128

Visitando el lugar de trabajo 128

Sentarse 129

Al salir 130

Cortesías en el lugar de trabajo 131

Intercambio de tarjetas de visita 133

Epílogo: Llévate los buenos modales a casa 136

Idioma: Palabras y expresiones útiles 138

Saludos 138

Gracias, disculpas y peticiones 138

A la hora de comer 139

Decir que no sin decir que no 139

Regalos 140

Despedidas 140

INTRODUCCION

Hospitalidad y consideración en Japón

Después de visitar Japón, los viajeros suelen comentar lo educados que son sus ciudadanos. Muchos lo consideran uno de los países más cívicos del mundo.

Y probablemente tengan razón. Este característico y educado modo de relacionarse con los viajeros se llama *omotenashi*. Aunque generalmente se simplifica y traduce como «hospitalidad japonesa», el *omotenashi* es en realidad algo mucho más complejo para lo que todavía no se ha acordado una definición exacta.

Pero no te preocupes, ¡te harás una buena idea de lo que es el *omotenashi* leyendo este libro!

Los japoneses son, en su mayoría, gente elegante y sofisticada que realiza incluso la menor de las tareas con gran pompa y circunstancia... siempre acompañada de una reverencia y una sonrisa.

Aunque esto no significa que, como visitante, tengas que imitar a los japoneses o intentar ser tan educado como ellos, sí implica que ellos tienen en cuenta los comportamientos poco gentiles. Conocer parte del protocolo japonés hará que tu visita a Japón sea mucho más fácil tanto para ti como para tus anfitriones.

En esta pequeña guía se incluyen muchas de las cosas que yo habría deseado que alguien me hubiera contado antes de mi llegada a Japón hace veinticinco años. Es normal

que se necesiten años, incluso toda una vida, para llegar a conocer una cultura, pero es también natural intentar no cometer errores vergonzantes. En una sociedad donde se considera de mala educación señalar los defectos de los demás, es probable que te sientas frustrado al intentar aprender qué comportamiento es aceptable y cuál no.

La intención de este libro es reducir el número de veces en las que vas a exclamar: «¡Ojalá lo hubiera sabido antes!» después de cometer el mismo error una y otra vez sin darte cuenta. He escrito este libro porque a veces necesitamos que nos digan qué hacer y qué no.

Dicho esto, me gustaría que consideraras los puntos de este libro más como una guía para orientarte que como una serie de normas de obligado cumplimiento. Aunque el reglamentado comportamiento japonés deja poco espacio para las opiniones y acciones inaceptables (no te suenes la nariz en público, por ejemplo, ya que a todo el mundo va a parecerle grosero), hay multitud de temas en los que, dependiendo de la situación, se hacen excepciones con niños, estudiantes, ancianos... ¡y también con turistas y extranjeros como tú!

En Japón encontrarás gente sin modales, sin duda, igual que en cualquier otra sociedad. Son excepciones y un insolente aislado no debería afectar a tu percepción del comportamiento japonés en general, ni ser justificación para tu propia falta de educación.

También descubrirás que algunas cosas que son inaceptables en tu país (sorber al comer fideos, quizá) son totalmente toleradas o incluso deseables en Japón.

Ten en cuenta que ciertas costumbres podrían variar dependiendo de la zona o de tu relación con la persona japonesa con la que estás interactuando. Una familia anfitriona podría comportarse con un visitante ocasional de un modo distinto a como se comportaría con un extranjero al que han recibido en su hogar como «uno más de la familia». Del mismo modo, los japoneses que han vivido en el extranjero podrían prescindir de muchas de sus costumbres en tu presencia. Por ejemplo, muchos suelen servirse sus propias

bebidas cuando están con extranjeros. Aunque esto sería maleducado con otros japoneses (el protocolo dice que hay que esperar a que otra persona te llene el vaso), son conscientes de que esto no es lo que se acostumbra en otros países y se llenan sus propios vasos sin problema. No obstante, tú deberías conocer las costumbres japonesas y ofrecerte a llenar sus vasos, pues eso les encantará. Del mismo modo, es posible que usen sus nombres de pila al presentarse («Me llamo Yuji») porque saben que eso es lo que hacen los extranjeros, aunque para presentarse a otro japonés usen su apellido («Me llamo Tanaka»).

Algunas de estas costumbres, aunque pretendan ser amables, podrían parecerte groseras. Un polaco que viajaba con su hijo me contó una vez que se había sentido muy ofendido en cierto alojamiento japonés. Como no tenían espacio suficiente para guardarles las maletas mientras hacían turismo, les ofrecieron seiscientos yenes para que usaran la consigna de la cercana estación de ferrocarril. Los dos hombres rechazaron el dinero y se marcharon con sus maletas, pero el hostelero, pensando que no lo habían entendido, los siguió hasta la calle e insistió en que aceptaran las monedas. Pero los viajeros lo interpretaron de un modo diferente. «¡Qué vergüenza, que ese hombre nos persiguiera por la calle como si fuéramos delincuentes! ¡Nosotros no queríamos su dinero, queríamos que nos diera un buen servicio!».

Efectivamente, al descifrar la cultura japonesa lo más difícil no son las reglas en sí sino todo lo que hay detrás: las causas que motivan dichas reglas y las consecuencias que tendrá incumplirlas. Por ejemplo, todo el mundo sabe que hay que llegar a tiempo a las reuniones, pero en Japón, llegar tarde no es solo una pequeña molestia para aquellos que te están esperando. Las reuniones no pueden comenzar hasta que todos están presentes; no se puede empezar a beber hasta que se realiza un brindis grupal. Si le dices a la gente que te marcharás en el tren de las diez y finalmente te vas a las once, sin saberlo podrías haber incordiado a todo un ejército de gente que planeaba despedirte en la estación.